

Para lograr todo esto se necesita estar compenetrado de la acción común y no perder de vista el mando que nos llevará al fin. La presencia en el ánimo de esta disposición constituye el sentimiento de la disciplina.

Sin el convencimiento de estas ideas, el clarín carece de sentido y la campana perdería sus notas entre las soledades que rodean a los monasterios. Pero muy al contrario, sus ecos simbólicos despiertan a los soldados y los monjes de sus ocupaciones personales, para reunirlos en la acción común de sus profesiones: La Oración y la Lucha.

Estas transformaciones las produce la disciplina vivamente sentida porque si disminuye el sentimiento el tono que parece que se aleja y su significado no se interpreta.

Para el soldado disciplinado como para el monje fervoroso el clarín y la campana son llamadas del deber, que desde lo alto les invita a la obligación que tienen en la colectividad. Quien los deshoje está encerrado en sus particularidades, en su egoísmo, está distraído de su misión y se encontrará en el momento necesario fuera de formación o fuera de coro. Este tal necesita el acicate de la reprensión, del apremio, del perro del pastor, que es el castigo, porque se despista del rebaño.

La conducta racional del que pertenece a una colectividad es seguir sus normas, pagar sus cuentas, asistir a los actos convenidos, respetar los útiles de la entidad o someterse a las sanciones de cada caso o a la expulsión como insociable e indeseable. No sería comprensible la conducta de un asociado que disfrutara los beneficios de la colectividad y se negara a contribuir con lo voluntariamente estipulado.

Esta debe ser la conducta del soldado en el cuartel: Seguir sus normas, cumplir las ordenes, pagar las cuotas de sus servicios con puntualidad y sin retrasos, respetar el utensilio, los enseres del cuartel, cuidar de su equipo y tratarlo todo como cosa propia que es la regla mejor para tratar debidamente lo que pertenece a la comunidad.

He aquí los efectos de la disciplina no la disciplina misma. La esencia de ella consiste precisamente: En el sentimiento de la solidaridad de lo que hacemos con un fin único expresado en el "TODO POR LA PATRIA" Todos trabajamos y lo hacemos por ella. Aquí está reunida la disciplina. Todos los que mandan, los que obedecen, todos, solidarios en la acción perseguimos esta finalidad: La Patria sentida, prosperada, unida, resguardada por la fé y la disciplina de sus soldados.

Este sentimiento es la explicación de la historia: Nuestros tercios gloriosos de Flandes, de Italia, los an-

teriores conquistadores de América, los héroes de la Guerra de la Independencia Española y los más recientes de las campañas africanas se inspiraron esta disciplina: Abandono total de sus personas por la solidaridad total con sus Caudillos y sus hazañas, que sin tropas, sin pagas, sin medios, escribieron páginas de memoria imperecedera.

Nuestro Glorioso alzamiento triunfó con la misma clave, con el entusiasmo de la juventud sin instruir y sin preparar, en el primer momento, en lo técnico, pero maestros en el sentir la idea común de España y con el propósito decidido de rescatarla de manos bastardas y extrajeras. Este fué el milagro tantas veces considerado y meditado. Lo primero el sentimiento, la unión, la mirada fija en un ideal y después la técnica, la instrucción, el cultivo de este terreno abonado.

Si para cualquier virtud militar se necesita esta base, tanto más para la disciplina que en cierto modo todo se abarca. La unión requiere desinterés, laboriosidad, obediencia, lealtad, fidelidad, respeto, deferencia, subordinación. Sin desinterés caemos en egoísmo y en falta de unión, sin lealtad vacila la confianza en el mando y en nuestros compañeros, sin laboriosidad se rompe el equilibrio del trabajo y viene defectuoso al esfuerzo general, sin obediencia falta la unión con el precepto y sin compañerismo se quebranta el apoyo que debemos a los demás. Por otra parte sin la unión falta la fuerza y sin esta tiene lugar la vacilación y la desconfianza y finalmente sin disciplina aparecen los intereses particulares y se pierde de vista el fin común, norte, de los que trabajan unidos. Con estas reglas fácilmente podemos explicar la marcha actual de los acontecimientos mundiales. Por una parte pactos teóricos, organismos encaminados a armonizar y unir, ideas completamente delimitadas.

En la parte práctica levantan la cabeza los egoísmos de las Naciones, con sus razones de comercio, y sus prejuicios ideológicos. En una palabra se pregona un fin común, un ideal común, un bienestar común, pero falta la solidaridad de la acción por la desconfianza, luego, falta un elemento esencial de la disciplina, es decir, falta la disciplina verdadera.

